

ORIENTACION

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCION MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

1937

MAYO

3

LUNES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 59

La Dirección de la guerra y de la revolución, corresponde al Gobierno

Ganar la guerra es ganar la revolución. Se puede permitir a un hombre que siempre fué disciplinado el decir una verdad a la opinión pública, que es la llamada a recogerla. Si la recoge, me doy por satisfecho, y si nadie quiere hacerme caso, la sepulto otra vez en el silencio de mi conciencia y continúo practicando, como hasta hoy, la más severa disciplina. Esta idea es la siguiente: no se puede separar la guerra de la revolución ni la revolución de la guerra. Ambos problemas son un mismo problema. Lo único que yo quisiera es que todos comprendieran que las revoluciones se hacen siempre desde el Poder.

La revolución tiene dos períodos: uno de luchas en la calle para llegar a la conquista del Poder, y otro de permanencia en el Poder para realizar desde el Poder la transformación de toda la estructura social. Las revoluciones se hacen desde el Poder; por lo tanto, el llamado a realizar la revolución de todos, es el Gobierno. Porque si no es la revolución de todos y queremos cada uno hacer una revolución pequeña, con arreglo a nuestro ideario y a nuestro partido, vamos a hacer entre todos la revolución del general Franco.

Para que hagamos la Revolución de todos, es menester que la haga un Poder que represente a todos. Para transformar una sociedad desde sus cimientos, no basta ni vale la acción suelta de cada individuo, ni de cada grupo, ni de cada municipalidad. Para hacer nuestra gran Revolución, la histórica, la española, la que transforme los cimientos de la sociedad y de la patria, el Gobierno debe ponerse al frente de la Revolución, y todos debemos robustecer con nuestra conducta la autoridad del Gobierno; porque cuanto mayor sea la autoridad del Gobierno, mayor será su prestigio y la eficacia y la profundidad de la obra revolucionaria. Apoyemos todos al Gobierno de todos, que es el Gobierno de la República, que es el Gobierno de España, que es el Gobierno de la libertad.

Ya hubo bastante acción esporádica, ya hubo bastante ensayismo ingenuo e infantil; lo que hace falta es que se trace un plan general de lo que deba ser la Revolución española (porque la Revolución es inseparable de la guerra y la guerra es inseparable de la Revolución), que se trace un plan general de lo que ha de ser la Revolución española, y que a todos los afines se les dé la confianza de que van a ser partes vivas de la Revolución española, que de la confianza surgirá la lealtad, y de la lealtad la unión, y de la unión, la disciplina. Y cuando todos estemos unidos y disciplinados, como la mayor parte lo estamos, después que hayan desaparecido las pequeñas, localizadas y esporádicas actitudes de insubordinación, será la retaguardia una inmensa fábrica de guerra y un inmenso campo de trabajo.

Así se ganará la guerra en la trinchera, y así se afianzará la Revolución en la retaguardia. Mas para obtener ambos propósitos, el primer paso debe ser robustecer la autoridad del Gobierno.

Leyendo estos días a don Joaquín Costa, maduraba un pensamiento profundo y atrevido, pero que voy a decirlos. Don Joaquín Costa, ante la imposibilidad de poner freno al temperamento disuelto, inconexo, incoherente de los españoles, llegó a a conclusión de que la Revolución española necesitaba lo que llamaba él un cirujano de hierro. Un cirujano de hierro que no es el tirano, sino el gobernante de origen popular; que no impone su capricho, sino que gobierna con la ley, recogiendo la palpitación unánime de todo el pueblo libre; que no gobierna para un partido, sino para toda la nación; pero tiene tal autoridad, tiene tal prestigio, y tal asistencia de la opinión pública que como cirujano de hierro, puede aplicar el bisturí implacable de la justicia ejemplar y extirpar el cáncer de la indisciplina donde quiera que se manifieste.

Mejor es que acertemos espontáneamente con la norma del

deber; pero si no somos capaces espontáneamente de unificar la retaguardia y de acabar pronto la guerra, tengamos al menos el valor de decir: Que venga el cirujano de hierro y que mientras dure la guerra, impere la ley de hierro de la guerra que afiance el triunfo de las armas leales contra el enemigo, eche los cimientos permanentes de la Revolución, y aplaste toda insubordinación que venga a mermar prestigios a la autoridad legítima del Gobierno republicano y revolucionario. El cirujano de hierro debe tener detrás a toda la patria; hoy, para ganar la guerra y afianzar la Revolución; mañana, para establecer la paz, asegurando la democracia, la libertad y la justicia igual para todos los españoles.

Sin preocupaciones de partido, sin política menuda y pequeña, sin aspiraciones reducidas, sin obedecer a normas ni a ideales de carácter particularista, sino inspirándonos en las enseñanzas de nuestra guerra y en los principios eternos de la justicia y de la libertad, hagamos al Gobierno fuerte (que no es el Gobierno dictatorial). El Gobierno fuerte, porque tiene en primer lugar todos los prestigios del Poder legítimo. Demos al Gobierno toda la confianza necesaria para que sea el Gobierno el que tome el timón de la Revolución, que cuando las revoluciones se desmenuzan en pequeños movimientos incompatibles entre sí, surge con la discordia la impotencia, y con la impotencia de la Revolución, el terror de la opinión pública, y con el terror de la opinión pública, la sombra de la tiranía, y con la sombra de la tiranía se desploma la libertad y se pierde la guerra.

Y un último pensamiento. Repito lo que ya he dicho en la tribuna del periódico republicano *El pueblo*. Creo que se hace demasiada política y poca Revolución. Cuando la patria está en un momento como el que España vive, no es lícito hacer política. Por «hacer política» entiendo anteponer los intereses menudos de partido y de organización, a los intereses generales de la patria, de la guerra y de la libertad.

No se debe hacer política en estos momentos; hay que buscar el ideal común que a todos nos una y trabajar, dejando a un lado nuestras pequeñas diferencias, por la causa común: Cuando no se hace esto, cuando todos los partidos se disputan las migajas caídas de la mesa del Poder, se me antoja que repiten la escena que tantos y tantos siglos han visto en torno al lecho de los ricos moribundos.

Quando los ricos mueren, se reúnen en torno a su lecho los frailes de todas las congregaciones: los Dominicos, los Jesuitas, los Franciscanos, las cien órdenes religiosas que padece la humanidad. Dicen que acuden a salvar el alma; pero persiguen hacerse con la herencia del muerto. Pues bien, cuando una nación está en guerra, los partidos y las organizaciones que en torno al lecho donde la nación padece, se disputan los girones del Poder, se convierten en congregaciones de frailes que parecen disputarse la herencia del moribundo. Mas se engañan los frailes de todas las congregaciones: La República no ha muerto ni morirá; se levantará de su lecho más viva y más fuerte que nunca, y si antes no ha cambiado la conducta de todos, lo primero que hará España, puesta en pie y sanada de sus heridas, será coger a todos los frailes y lanzarlos, por la ventana, a la calle, donde el pueblo pueda realizar en ellos la justicia ejemplar que merecen los que en un momento grande de la historia y de la patria no supieron poner los ojos del espíritu por encima de su hegoísmo particular y partidista, ateando las metas lejanas de la Libertad, de la Justicia, de la Humanidad, cuyos intereses son, en fin de cuentas, los que se ventilan en esta guerra que España está sufriendo.

Fernando Valera

De Madrid

RECUERDOS

Recientemente ha sido disuelta por el legítimo Gobierno de la República española la Junta Delegada de Defensa de Madrid, que fué creada por el mismo ante una necesidad tristísima de guerra, en los primeros días del pasado mes de noviembre.

Sirvan estas líneas de sincero y leal aplauso para los compañeros que pertenecieron a ella, que todos ellos, con su benemérito Presidente a la cabeza, el por tantos conceptos queridísimo de todos nosotros General Miaja, merecen bien de la Patria, pues con su trabajo se lo ganaron.

¡Que días y que noches tan amargas pasamos entonces los madrileños! Pero, casi todos, cumplimos con nuestro deber de izquierdistas-antifascistas y estuvimos en nuestros puestos.

Y escribo, *casi todos*, porque en las organizaciones sindicales y políticas hubo miedosos. Varios hecharon a correr. *Chaque-tearon*, como se decía entre nosotros. Escaparon a guarecerse en poblaciones y lugares distantes de Madrid y que consideraban seguros. Hubo desertiones de algunos que antes presumían de brabucones y ocupaban destacados puestos y en el momento del peligro, con el enemigo a las puertas de Madrid, se apoderó de ellos el pánico y huyeron como conejos ante los perros perseguidores. Fueron cosas lamentables, aunque, afortunadamente, no muchos. Eran sujetos que no supieron en el momento del peligro sobreponerse a él y cumplir con su deber y pudo más en ellos el instinto de conservación pues... peor para ellos.

Trataron de justificar su actitud manifestando que acompañaban al Gobierno. Como si su miedo pudiera tener parangón con la necesidad de la salida del Gobierno de Madrid para tener la libertad necesaria éste de continuar la defensa de Madrid enviando los esfuerzos y el material necesario desde las demás regiones de España leal; la imprescindible libertad de movimientos para seguir gobernando en tan críticos momentos y las manos libres para la ayuda de Madrid. ¡Menuda era la diferencia de unos a

otros! En el Gobierno era necesidad y así lo reconocimos todos los madrileños, en ellos era, francamente, cobardía! Todos los gobiernos del mundo entero en casos tales procedieron de idéntica manera. El Gobierno obró bien y ellos muy mal.

La mayoría de los sindicatos y afiliados a los partidos políticos que constituían y constituimos el Frente Popular: Todos verdaderos antifascistas cumplimos nuestro deber. Como un solo hombre, estos ciudadanos leales estuvieron a la disposición de sus dirigentes, después de cubiertas las bajas de los desertores y todos en el puesto que se nos señaló, haciendo lo que se nos mandaba, dimos el pecho y se contuvo la invasión enemiga. Nos juramentamos todos al grito de ¡No pasarán! y... ¡no han pasado!

Había muchos hombres en el cinturón que defendía Madrid, es cierto. Pero, también lo era que se carecía casi de todo lo demás necesario para la guerra. Faltaban armamento y munición y también hubo que improvisar los parapetos, las trincheras, en fin, todas las defensas. Los corazones y la firme resolución de no dar un paso atrás fué nuestra salvación y con ella la de nuestro queridísimo Madrid.

La repetición de lo hecho anteriormente ante el cuartel de la Montaña primero; en los demás cuarteles después; en los contornos que rodea Madrid, en la sierra y sus pueblos limítrofes más tarde, fué el triunfo del momento.

El valor heroico del pueblo madrileño poniendo una barrera de pechos, de sus nobles hijos, salvó la peligrosísima situación, hasta que fueron llegando los refuerzos en hombres máquinas de guerra, ametralladoras, fusiles y municiones que nos eran más necesarios que la respiración para vivir y nos enviaron de toda la España leal, principalmente de Cataluña, Albacete, la Mancha y toda la región de Levante.

La primera consigna que se dió en los frentes fué la de, ¡Ni un paso atrás y aguantar dos días!

No se retrocedió ni un paso en ningún sector; se avanzó en

algunos y se aguantaron ¡cinco días! hasta que fuimos, totalmente, relevados, aunque anteriormente teníamos períodos de descanso, pero sin salir de las líneas donde nos encontrábamos.

¡Qué noche la del 6 al 7 de Noviembre! y qué noches y qué días los siguientes. La del 6 al 7 fué la más peligrosa para Madrid y sus defensores, pero ¡se venció!. Con el traidor invasor a las puertas de Madrid y su criminal aviación destrozándolo todo y asesinando con sus bombas a mujeres, ancianos y niños inocentes... hoy, pasado tan inminente peligro, aunque sé que la gravedad no desapareció del todo, no me explico

como se pudo vencer. Únicamente lo concibo pensando que un pueblo que no quiere ser esclavo no hay quien lo esclavice y el pueblo madrileño en aquella ocasión prefirió morir de pie en la trinchera a morir de rodillas ante el criminal pelotón.

Pasionaria conoció el alma del madrileño y la retrató con sus conocidas frases.

Nota que se va alargando mucho este artículo y aun hay bastantes cosas que contar, aunque lo relate sin detalles y muy a la ligera y por ello hago punto por hoy prometiendo continuarlo, si la censura me lo permite.

Un republicano madrileño

¡Por encima de todos, Unidad!

(Viene de la página 4.ª)

Transformar para nosotros, ser llevar algo a una mayor perfección. Y hemos de transformar las condiciones de la existencia humana y las relaciones de convivencia entre los hombres.

Profundamente, radicalmente han de variar las normas de la vida. Dispongámonos ya a facilitar el completo ajuste de los elementos de la estructura social disipando recelos que tal vez existan entre nosotros mismos consecuencia y posteriores manifestaciones de los defectos, egoismos y mezquindades de épocas pasadas que sin darnos cuenta, han empozeñado también nuestro organismo.

Saber que corresponde a la retaguardia. Saber que precisa emprender de seguida apartándose de obras personalistas de iniciativas individualistas.

Hemos de tener en cuenta que ya no existen los caudillos. Mejor dicho que ahora no es el tiempo de los caudillos y por lo tanto su obra o la obra que se trate de imponer a la fuerza o por capricho del que más grite pronto irá al suelo.

En los pueblos ha habido mucho de esto y es posible que aun exista. Es seguro que vendrán rectificaciones.

A Valdepeñas no sé si le tocará algo de esto; lo mejor para evitarlo es ceñirse solo y exclusivamente al Gobierno del Frente Popular que todo cuanto se lleve acabo sea por acuerdo del Frente Popular y de esta forma iremos laborando por una profunda unidad que a todos absolutamente a todos nos guie al triunfo del proletariado y a una sociedad más perfecta.

Juan Francisco Abad

Frente del Jarama 20-4-37.

Los que el 16 de Febrero militaban en partidos de derechas o se hallaban cómodamente en cima de la tapia esperando el resultado de la contienda, no deben ostentar en estos momentos cargos de responsabilidad; en ningún modo los indeseables o los tímidos de caer, por mucho que blasonen de revolucionarismos, pueden ser los dirigentes de hoy.

¿Unificación? Jamás podrá hacerse sin una depuración previa. Y la razón está en que muchos despechados, fascistas y envidiosos, tienen el carnet de nuestros partidos y sindicales, no para servir al Ideal, que no lo tuvieron nunca' si no para servir sus apetitos bastardos y sus deseos de venganza.

Vida Escolar

El domingo pasado, tuvo lugar una pequeña excursión con alumnos de varios cursos al Pozo de las Aguas Potables, donde se visitaron las instalaciones recibiendo las explicaciones del compañero encargado de las mismas, Elías Campos, al que agradecemos desde aquí las muchas amabilidades que con nosotros tuvo; después los muchachos pasaron unas cuantas horas jugando, merendando y descansando en aquel sitio tan agradable y hasta el buen tiempo nos favoreció.

El Centro de Izquierda Republicana, ha tenido la amabilidad, por medio del compañero Roque Toledo, de cedernos una buena cantidad de obras de su Biblioteca, de las que ya se están aprovechando nuestros alumnos. Sería de desear que este laudable ejemplo encontrase seguidores, así lo esperamos, y por lo pronto, ya contamos con el ofrecimiento de los Pioneros para la cesión a este Centro de una Enciclopedia Espasa, pues habiendo muchas de diversas incautaciones, aún no nos había sido posible obtener ninguna. Vayan las más expresivas gracias al Centro de Izquierda Republicana y en especial a su digno Presidente.

Con motivo de la habilitación de algunas Escuelas Nacionales para cuarteles con destino a la tropa acantonada en esta ciudad, son muchos los alumnos que han quedado privados de la asistencia escolar. Este Instituto, tratando de poner de su parte lo posible para remediarlo, ha decidido admitir en sus clases de primer año, como oyentes, a algunos de los alumnos mayores de algunas de estas Escuelas.

Por último, se ha hecho recientemente alguna nueva adquisición de material escolar para juego de los alumnos, pues entendemos que los juegos escolares debidamente vigilados y reglamentados, son para los muchachos una actividad tan importante como la misma enseñanza.

Instituto

Pueblo de Valdepeñas

Tú eres el que sin duda, has empezado el primero a implantar la justicia, que hoy hace falta en los pueblos...

Está orgulloso y no temas, de lo que por tí ha ocurrido.

Recapacita despacio... Escucha lo que te digo:

Sin duda alguna tú sabes, por eso te has levantado; en el dolor tan profundo que habrá quedado esa madre, al llegar a sus oídos, ésta dolorosa frase:

¡A TU HIJO... LO HAN MATADO!

Y ella loca de ira. Por el dolor traspasada, entre sollozos amargos, habrá corrido en su busca...

¡¡Hijo mío!! Habrá gritado, mientras besaba su frente fría cual piedra de mármol y diciéndole llorando:

De qué te ha «servido» ¡¡Hijo mío!! luchar contra esos canallas, mandados por Mola... Franco, para venir a morir aquí en la retaguardia bajo criminales garras,

¡DE ESE CANALLA EMBOSCADO!

Ya no podrás disfrutar, del TRIUNFO que nos aguarda,

Mas ya que yo no conozco, a esta pobre desdichada te pido querido pueblo: Que sigas haciendo justicia, con aquel que la merezca y a ésta en mi nombre le digas:

Que también disfrutará el hijo de sus entrañas, (que ya no vará jamás), de una página brillante, en el libro titulado:

¡¡HEROES DE NUESTRA ESPAÑA!!

M. D.

Frente del Jarama, Sector M. de Tajuña.

La Flor de la Mancha ☐

CONFITERIA - PASTELERIA
VINOS Y LICORES

Seis de Junio, 45

☐ VALDEPEÑAS

Casa ORTIZ

PAPELERIA,
OBJETOS de ESCRITORIO
y para FUMADORES

Pi y Margall, 12.-Valdepeñas

Viuda de Antonio Madrid

Exportadora de Vinos

Teléfono n.º 105

Valdepeñas (C. Real)

Gráficas Colectiva de la Filial (U. G. T.)

CASA MERCIA

TEJIDOS Y NOVEDADES

Presenta sus modelos
en su preciosa muñeca
Ultimas creaciones

Valdepeñas (C. Real)

NI UN JOVEN MAS INACTIVO

Jóvenes Españoles, un deber meludible os llama, nuestra patria avasallada por tiranos y extranjeros, estaria a punto de ser esclavizada si vuestros hermanos no se hubieran alzado veril y gallardamente para orgullo de nuestra raza, y demostrar una vez más ante el mundo, que España no podrá ser jamás de los traidores que blasonando de patriotas han vendido nuestro suelo; ese suelo que tanto sudor y trabajo le costó al obrero hacerle producir para que esas canallas, sin conciencia se lucraran de ello.

Más esos hombres perversos no pudiendo contener su ira de ver que el pueblo reaccionaba en torno a sus derechos no han tenido inconveniente en ceder nuestro territorio a cambio de asesinar las clases proletarias.

Pero no; España no será nunca de ellos, España será del pueblo trabajador, del pueblo laborioso y consciente que sabe defenderla y no dejará que la atropellen.

Allá por tierras de la Alcarria, Andalucía, Asturias y Jarama, el ejército popular se ha erguido bravamente, consiguiendo consecutivas victorias sobre el ejército invasor, nuestras victorias resuenan ya en todo el mundo, el fascismo está sofrendo el más rudo golpe que haya registrado la Historia. La organización de todos los trabajadores del mundo está con nosotros ayudándonos en nuestra magna empresa.

¡Jóvenes Antifascistas! ingresando en el ejército popular y aportando vuestra ayuda al Gobierno de la República que es el legalmente constituido; defender vuestra patria de la tiranía y la opresión, ayudar al progreso y la civilización, y vengais así a vuestros hermanos caidos en los frentes de lucha, en pro de la Libertad y la Justicia.

Domingo Guzmán

Frente del Centro Sector Jarama 29-4-37

Visado por la Censura

ESTAMPA DE GUERRA

Aquellas milicias de Julio

Cuando desfilan las nuevas Brigadas—esas potentes Unidades que integran el nuevo Ejército Español—¡qué orgullo y qué íntima confianza sienten los ciudadanos que las contemplan! Marciales, airoso, con el corazón henchido de fervor, con sus cascos de acero refulgentes y sus fusiles modernos, caminan hacia los frentes para oponer sus pechos de bronce al enemigo invasor. ¡Cuántas veces se oye decir: «La razón de nuestra Causa, defendida por estas tropas, perfectamente disciplinadas y seriamente armadas, triunfará!» Pasan los soldados marcando el paso fuerte y rítmicamente. Son los soldados del pueblo, conscientes de su alta misión de defensores de la independencia nacional, con jefes capaces y de plena solvencia antifascista; son los nuevos soldados de la República, los paladines de la libertad, los adalides del triunfo. Parece increíble que en unos meses se haya forjado una organización tan vasta y tan fuerte.

Pero... Volvamos la vista atrás. Situemos nuestra mente en aquellos estivales días en que comenzó la insurrección. Recordemos aquellas milicias multiformes, desorganizadas, pero con uniformidad en el pensamiento. ¡Qué pequeñas, qué mezquinas resultan las milicias de entonces comparadas con los soldados de hoy! Y sin embargo, aquellas milicias desconcertadas, aquellos bravos patriotas que se lanzaron a las calles y a los campos—entonces no había trincheras, ni alambradas, ni fortificaciones de ninguna índole—, sin más armas que una voluntad férrea y la sangre rediviva de los héroes de 1808, sin mandos de ninguna clase, sin un plan bélico trazado de antemano, sin nada de lo mucho que se precisa para contender con fuerzas regulares; aquellas milicias desharrapadas y casi inermes supieron oponer al avance de los traidores a su patria y a sus juramentos el dique infranqueable de su entusiasmo y de su arrojo. ¡Aquellos milicianos—primeros nombres de nuestro Martirologio—que supieron morir, con una mueca de rabia y con el puño en alto como una amenaza, frente a los muros del Cuartel de la Montaña o a la sombra apacible de un pino antañón en las vertientes del Guadarrama...! Ellos salvaron la República, ellos impidieron que España se viera gobernada por el más negro y más ominoso de los regímenes.

Los soldados de las nuevas Brigadas seguirán escribiendo la gesta valiente de nuestra independencia y otros nombres—quizá muchos todavía—engrosarán la ya larga lista de los mártires. Pero, sin que esto sea desdeñar el esfuerzo y el heroísmo de las tropas de las nuevas Brigadas, no habrá ningún sacrificio tan loable, tan valioso y tan augusto como el de aquellas aguerridas milicias de julio. Alentemos con nuestro aplauso—que bien se lo merecen—y auxiliemos con una labor eficaz—que también la necesitan—a las nuevas Unidades de guerra; pero levantemos en lo más recóndito de nuestra alma un monumento de admiración—hoguera de inextinguible llama—a aquellos primitivos soldados de la Causa popular, muchos de los cuales murieron en las nevadas cumbres de la Sierra o en los campos ubérrimos y ardientes de Andalucía.

LOS REPUBLICANOS

Nuestros postulados

¡LIBERTAD! Amamos, de corazón, en primer término, La Libertad bien entendida. La proclamada como el primero de los Derechos del Ciudadano. La Libertad, que consiste en hacer todo aquello que no perjudique a los demás, porque nuestra Libertad acaba donde empieza la ajena. Con nuestra Libertad ni tememos, ni ofendemos.

¡IGUALDAD! Todos los nacidos, Iguales, ante la razón, la Ley y la Justicia. Todos iguales en Derechos que ejercer y Debemos que cumplir.

¡FRATERNIDAD! Todos, inspirando nuestros actos en la Fraternidad entre los humanos. Todos, en el Mundo viviendo, siempre, como Hermanos. No hagas daño a los demás por la misma razón que no quieras que los demás te lo hagan a tí.

¡Viva la Fraternidad Universal!

Así somos los Republicanos Españoles leales.

Si ante el enemigo común, el fascismo, no somos capaces de una acción conjunta, exenta de egoismos e insensateces... ¿con qué derecho reclamamos al Ejército Popular derrame su sangre por nuestra libertad y nuestra independencia?

La victoria hay que merecerla. Y no se tiene derecho a ella cuando se estorba su consecución con actuaciones incoherentes.

¿Cuando vamos a convencernos de que la obediencia al Gobierno es el único camino para el triunfo? ¿Pero a los nueve meses y medio de guerra todavía hay locos que ignoran que sin derrotar al fascismo son baldíos todos los ensayos revolucionarios?

La voz del Frente

¡Por encima de todos, Unidad!

Al estallar el movimiento fascista hubo camaradas que haciéndose vanas ilusiones pretendían arrasar todo lo que había puesto en pie.

Hubo que hacer comprender que transformar para nosotros no es aniquilar. Por inservibles y nocivos tuvimos que reducir a polvo o a la nada multitud de elementos de la antigua y lla caduca organización.

Lo que no podemos destruir lo que no podemos aniquilar es la sociedad humana, la mutua ayuda que imprescindiblemente nos debemos unos a otros. El hombre aislado, el hombre completamente solo, sin el auxilio de los suyos, podría ser tal vez el ser más desgraciado de la naturaleza incapaz no solo de producir, no solo de progresar sino de subsistir.

Hoy más que ayer bien sabemos los trabajadores el valor de la unión. Los que estamos en los parapetos lo sabemos aun mejor que los de la retaguardia.

La estrecha compenetración de voluntades y la mutua coincidencia de pensamientos e ideas, durante los meses que llevamos de guerra, nos ha dado conciencia de lo que podemos ser y de lo que somos capaces de hacer.

Por eso cuando a mí llegan noticias de Valdepeñas de ciertas cosas que ocurren entre los camaradas procedentes de distinto campo sindical me resisto a creer que haya en las organizaciones ningún suicida que busque la más leve discordia en estos históricos momentos en que necesitamos todo el esfuerzo posible para aplastar al monstruo cuyas garras tratan de arrebatarnos el pan y nuestro suelo y cuyas fauces aunán devorar nuestras carnes y nuestros ideales.

Cierto, que el problema de la guerra lo hemos de terminar de resolver con las armas en la mano. Pero no es menos cierto que en los días de paz se nos plantearan problemas de gran envergadura que será preciso resolverlos sin el tableteo de ametralladoras ni humo de pólvora.

Urge pues que de una manera imperiosa nazca en fraternidad que empiece a acostumbrarnos a tener desde ahora mismo una clara visión de la organización futura a formarnos un concepto elevado de la solidaridad de todos los trabajadores.

Nadie puede ignorar que esa estrecha compenetración de voluntades que señalaba anteriormente se puso en práctica a raíz del movimiento y dió como resultado fructuoso un Frente Popular fuerte y robusto que nos gobierne. Gracias a él podemos decir sin temor a equívocos que ganaremos la guerra.

—¿Acaso por esto se ha cumplido en el deber?—

Dentro de ese Frente Popular que a todos nos une existen discrepancias de gran potencia, existen asperezas que es preciso limarlas y que nos será más fácil si desde hoy nace esa fraternidad y sobre ella todos sabemos conducirnos.

A los antifascistas nos une fuertemente en estos momentos el odio a muerte que de veras sentimos a los viles traidores que se alzaron contra el pueblo; pero otro vínculo no menos fuerte y más noble en su origen y en su fin de asegurar la firmeza de nuestra unión el nacimiento de esa verdadera fraternidad. Este vínculo no puede ser otro que la identificación de todos en la virtud social: el trabajo.